

VIRUS

27

O DEBATE DECOLONIAL EXPRESSÕES

PORTUGUÊS-ESPAÑOL | ENGLISH

REVISTA . JOURNAL

ISSN 2175-974X

CC-BY-NC-AS

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

INSTITUTO DE ARQUITETURA E URBANISMO

NOMADS.USP

WWW.NOMADS.USP.BR/VIRUS

DEZEMBRO 2023

NOMADS
USP



VI 27

O DEBATE DECOLONIAL: EXPRESSÕES THE DECOLONIAL DEBATE: EXPRESSIONS

EDITORIAL

- 001 O DEBATE DECOLONIAL: EXPRESSÕES
THE DECOLONIAL DEBATE: EXPRESSIONS
MARCELO TRAMONTANO, JULIANO PITA, PEDRO TEIXEIRA, THAMYRES REIS, ISABELLA CAVALCANTI, CAIO MUNIZ

ÁGORA

- 004 INVERTIR LA CARGA: PENSAR DESDE NUESTRA EXTERIORIDAD
REVERSING THE LOADING: THINKING FROM OUR EXTERIORITY
SILVIA VALIENTE
- 014 LIMIARES ESTÉTICO-POLÍTICOS DE UM SCHIBBOLETH LATINO NA TATE MODERN
AESTHETIC-POLITICAL THRESHOLDS OF A LATIN SCHIBBOLETH AT TATE MODERN
IGOR GUATELLI
- 025 LA MIRADA DE LOS OTROS MUNDOS Y SUS CONTRADICCIONES
THE GAZE OF OTHER WORLDS AND THEIR CONTRADICTIONS
JOSE ARISPE
- 038 ANÁLISIS DE LOS REGÍMENES DE REPRESENTACIÓN DE LA NATURALEZA Y EL DISEÑO DEL PLURIVERSO
ANALYSIS OF NATURE REPRESENTATION REGIMES AND THE DESIGN OF THE PLURIVERSE
DOMINGO CASTAÑEDA
- 048 DEL SILENCIO AL ESTALLIDO: COMUNIDADES INDÍGENAS Y PROTESTA SOCIAL EN COLOMBIA
FROM SILENCE TO OUTBURST: INDIGENOUS COMMUNITIES AND SOCIAL PROTEST IN COLOMBIA
MARÍA HOYOS, JAIME PARRA
- 058 MUJER INDÍGENA QUILLASINGA: SIGUIENDO HUELLAS, TEJIENDO TERRITORIO
QUILLASINGA INDIGENOUS WOMEN: FOLLOWING FOOTSTEPS, WEAVING THE TERRITORY
MARÍA CAMPIÑO, CARLOS DÍAZ
- 070 OS SABIÁS DIVINAM: VIAS DO SUL GLOBAL NA ANTROPOLOGIA LINGUÍSTICA
SABIÁS DIVINE: PATHWAYS FROM THE GLOBAL SOUTH IN LINGUISTIC ANTHROPOLOGY
GABRIEL GRUBER

083 LA PROPUESTA DECOLONIAL, TRANSCULTURAL Y NEOCULTURAL
EN LOS CORTEJOS DEL DIABLO DE GERMÁN ESPINOSA
THE DECOLONIAL, TRANSCULTURAL AND NEOCULTURAL PROPOSAL
IN GERMÁN ESPINOSA'S LOS CORTEJOS DEL DIABLO
MANUEL SANTIAGO ARANGO ROJAS

092 ARTE-AXÉ: A POESIA DECOLONIAL DOS ORIKIS VISUAIS
ART-AXÉ: THE DECOLONIAL POETRY OF THE VISUAL ORIKIS
FAGNER FERNANDES

105 DECOLONIALIDADE NA OBRA FOTOGRÁFICA DE WALTER FIRMO
DECOLONIALITY IN THE PHOTOGRAPHIC WORK OF WALTER FIRMO
CÂNDIDA DE OLIVEIRA, MURIEL AMARAL

PROJETO

122 PROJETO AFROCENTRADO: RESGATANDO A MEMÓRIA NEGRA NA VILA MATILDE, SP
AFROCENTERED PROJECT: RESCUING BLACK MEMORY IN THE VILA MATILDE DISTRICT, SAO PAULO
GISELLY RODRIGUES, TAINÃ DOREA

ANÁLISIS DE LOS REGÍMENES DE REPRESENTACIÓN DE LA NATURALEZA Y EL DISEÑO DEL PLURIVERSO

ANALYSIS OF THE REGIMES OF REPRESENTATION OF NATURE AND THE DESIGN OF THE PLURIVERSE

DOMINGO RAFAEL CASTAÑEDA

Domingo Rafael Castañeda Olvera es Doctor en Sociología y Profesor Investigador de la División Académica de Tecnología Ambiental en la Universidad Tecnológica Fidel Velázquez, Mexico. Trabaja con los temas de conflictos socioambientales y despojo socioterritorial, impactos de las nuevas tecnologías en el medio ambiente y decolonialidad del discurso de la sostenibilidad.

rafaelcastaneda7@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-3930-1674>

ARTIGO SUBMETIDO EM 6 DE AGOSTO DE 2023

Como citar esse texto: Castañeda, D. R. (2023). Análisis de los regímenes de representación de la naturaleza y el diseño del pluriverso. *VIRUS*, 27, 38-47.
<http://vnomads.eastus.cloudapp.azure.com/ojs/index.php/virus/article/view/858>

Resumen

El debate sobre las distintas representaciones discursivas acerca de la naturaleza ha cobrado fuerza en los años más recientes, debido, entre otros factores, a la profundización de las problemáticas medioambientales a escala global, así como el surgimiento de alternativas otras al desarrollo. El objetivo principal de este trabajo es aportar un análisis sobre la propuesta de regímenes de la naturaleza de Arturo Escobar sobre este tema, propuesta enmarcada dentro de la perspectiva decolonial latinoamericana, esencialmente su noción de Regímenes de la naturaleza, así como su propuesta teórica de los Diseños del Pluriverso. Metodológicamente realizamos un abordaje esencialmente teórico, buscando sumarnos al debate sobre las representaciones discursivas acerca de la naturaleza, sobre el discurso del desarrollo y las voces que proponen visiones alternativas al mismo.

Keywords: Desarrollo, Regímenes de la naturaleza, Decolonialidad, Análisis del discurso, Desarrollo sostenible

1 Introducción

A diferencia de autores decoloniales como Aníbal Quijano, Walter Dignolo y Enrique Dussel, quienes se sitúan como herederos de una tradición de pensamiento ubicada en el terreno marxista, de la filosofía de la liberación y del pensamiento crítico latinoamericano, la postura del colombiano Arturo Escobar se ancla en la perspectiva postestructuralista, lo que genera un análisis teórico y metodológico decolonial divergente en comparación con estos autores.

El pensamiento de Escobar no parte del análisis de un patrón mundial de poder que domina el mundo desde los siglos XV y XVI, como Aníbal Quijano (2014); tampoco busca nombrar una modernidad definida por una sola voluntad de dominio, como lo hace Enrique Dussel (2020); ni habla de una serie de códigos secretos configurados desde occidente y que gobierna toda la producción de conocimiento en el sistema-mundo, a la manera de Walter Dignolo (2010). Escobar elude hablar de totalidades y centra su análisis en fenómenos históricos acotados y explorados en su singularidad, como es el caso del discurso del desarrollo.

En este sentido, el desarrollo es examinado por Escobar no como un epifenómeno del capitalismo, sino como un régimen de representación vinculado directamente a dispositivos de poder históricamente acotados, los cuales pertenecen a un orden moderno del saber con pretensiones de universalidad. Para este autor, por tanto, el desarrollo no aparece como un mito fundacional de la modernidad, sino más bien como un espacio de pensamiento y de acción con un punto de partida históricamente anclado, que ha servido para configurar una realidad compleja que hoy atestiguamos y que, de acuerdo con el diagnóstico que realiza en sus obras más recientes, viene presentando claros signos de agotamiento (Escobar, 2018).

Así, desde la óptica decolonial de Escobar, las reglas que presiden al discurso del desarrollo no fueron inventadas en los siglos XV y XVI; tampoco forman parte de un sistema omniabarcante propio de la modernidad, sino que se conformaron a partir de la segunda mitad del siglo XX, anclado en el periodo de posguerra, etapa histórica donde, para él, se reconfiguró geopolíticamente el mundo contemporáneo. A diferencia entonces de otras y otros pensadores decoloniales, a Escobar no lo guía la búsqueda de códigos secretos fundantes de la modernidad, sino más bien parte de la idea de mostrar la política de la verdad detrás del discurso del desarrollo en los años posteriores a la II Guerra Mundial, un discurso enmarcado bajo la lógica de la globalización y del neocolonialismo (Escobar, 2007).

Es a través del análisis crítico del discurso del desarrollo que Escobar discute precisamente sobre cómo este discurso se ha vuelto hegemónico, hegemonía que, para los fines de este trabajo, le ha permitido construir una noción acerca de la naturaleza. Es un discurso hegemónico con pretensiones de universalidad que, como todo discurso, convive con otros y compite con ellos. Como cualquier otro, tampoco posee neutralidad ni objetividad; por el contrario, es uno que obedece a intereses hegemónicos y que, en ese sentido, crea imaginarios, nociones y configuraciones particulares.

En este sentido, Escobar asevera que este juego discursivo alrededor de lo que significa simbólicamente la naturaleza y las definiciones tanto de medio ambiente como de sistema natural han generado lo que denomina como regímenes de representación de la naturaleza. Esto es, para este pensador esta conformación discursiva ha logrado diseñar imaginarios simbólicos alrededor de la naturaleza, así como una serie de discursos que han configurado la relación que los seres humanos en la modernidad guardamos con ella (Escobar, 1999). Aunado a ello, su propuesta más reciente sobre lo que denomina como el discurso de tecnonaturaleza es ampliamente analizada en su obra más reciente, *Designs for the Pluriverse* (Escobar, 2018).

A partir de ello, nos hemos propuesto como objetivo central de este trabajo analizar la noción de regímenes de la naturaleza; para ello, iniciamos nuestra reflexión enfocándonos en el análisis del discurso del desarrollo desde el postestructuralismo, lo que nos servirá como punto de partida para nuestra reflexión sobre la noción de regímenes de la naturaleza; con base en ello, cerraremos nuestro análisis aportando algunas reflexiones sobre la propuesta de los discursos híbridos presentes en su obra más reciente. Cerramos nuestro trabajo aventurando algunas conclusiones. Es este un trabajo esencialmente teórico, que busca aportar y presentar elementos al debate sobre las representaciones discursivas que, en el terreno de la búsqueda de soluciones y alternativas a la compleja problemática medioambiental contemporánea desde una óptica decolonial.

2 El discurso del desarrollo como fuente del discurso colonial

Diversas voces coinciden en señalar que el discurso del desarrollo tiene como punto de partida el llamado que el expresidente norteamericano Harry S. Truman hizo al Congreso de su país en 1947, tras la finalización de la II Guerra Mundial. La geopolítica entraba en uno de los procesos ideológica y discursivamente más complejos, con una polarización política sin precedentes, con más de la mitad de la población mundial viviendo en condiciones de pobreza y de miseria, mal alimentada, propensa a enfermedades relacionadas con dichas condiciones de vida y con posibilidades muy escasas de sumarse a lo que se denominaría como el desarrollo económico mundial (Tovar, 2011).

Truman propuso al Congreso de su país, haciendo también un llamado a los poderes de las naciones hegemónicas mundiales, a emprender una suma de esfuerzos para, cimentados en el conocimiento técnico que poseían, ayudar a incrementar el nivel de vida de la población empobrecida de lo que se denominó entonces como países no desarrollados. Truman argumentaba que el atraso de algunas naciones generaría efectos contraproducentes en la entonces emergente economía globalizada, por lo que era necesaria la acción técnica de los países hegemónicos y los organismos supranacionales.

Con ello, no solo se iniciaba una etapa caracterizada por una serie de políticas económicas internacionales comandadas por organismos especializados como Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otros, sino que, además, dio pie a la creación de nociones que sirvieron como pilares al discurso hegemónico emergente cuya meta era el progreso a ultranza y el desarrollo incuestionable: “(...) producir más es la clave para la paz y la prosperidad”, dijo el expresidente norteamericano, iniciando lo que se conoció posteriormente como la Doctrina Truman. Así, la discursividad sobre el desarrollo crea nociones para nombrar realidades, como subdesarrollo, tercermundismo, naciones en desarrollo, economías emergentes, etc., frente a otras definiciones como países desarrollados, primer mundo, países industrializados, etc.

Más allá de su pretensión etnocéntrica y universalista (Edwards, 2017), el discurso que se configuró alrededor de la idea de desarrollo logró introducirse e imponerse velozmente en un gran número de planes gubernamentales de la época, así como en toda política económica tanto de naciones hegemónicas como de aquellas que fueron entonces catalogadas como subdesarrolladas. El discurso del desarrollo se centró, entonces, en las estrategias que se debían generar tendientes a que, bajo la tutela de instituciones multinacionales como el BM, el FMI y la ONU, este bloque de países no industrializados superara sus condiciones socioeconómicas y alcanzaran niveles básicos de vida, colocando al desarrollo como una noción aspiracionista global, como una “(...) certeza en el imaginario social” (Escobar, 1999, p. 35).

La realidad, afirma Escobar, fue colonizada por el discurso del desarrollo, limitando toda acción a los márgenes que este mismo discurso permitía, volviéndola una realidad incuestionable y con carácter de universal. En este sentido, los estudios sobre el discurso del desarrollo comenzaron a surgir desde diferentes coordenadas; desde los análisis de Edward Said respecto a los discursos

elaborados sobre Oriente (Said, 1997) y los del filósofo V.Y. Mudimbe sobre África (Mudimbe, 1988) hasta las corrientes críticas latinoamericanas, la Filosofía de la Liberación y los de Chandra Mohanty acerca del rol de la mujer en los países tercermundistas (Mohanty, 2003).

La estructuración de estos discursos bajo condiciones de desigualdad en el poder generó lo que se denominó como la *jugada colonialista*, noción con la que se busca explicar cómo, a través de la imposición de un discurso, se construye, de maneras específicas, al sujeto colonial/tercermundista. La jugada colonialista crea un dispositivo de poder que, afirma Escobar, aseguró un control geopolítico basado en estructuras e imaginarios racializados, patriarcalizados, cientificistas, economicistas, etc., sobre el sujeto subalternizado. Se convirtió en un discurso que no solo configuró expresiones como primer y tercer mundo, sino también las de Centro/Periferia, Norte y Sur globales, entre otros (Escobar, 2007).

El análisis del discurso de desarrollo obligó a problematizar esta noción y, al hacerlo, generó un escenario de disputa, ya que “(...) analizar al desarrollo como discurso significa suspender su naturalidad aparente” (Escobar, 1999, p. 25). Desde este punto de partida, el desarrollo, y con ello conceptos que le conforman como planificación y gestión, es puesto a discusión, al ser nociones paradigmáticas de la modernidad y su racionalidad.

Para Escobar, los discursos no son meras descripciones objetivas de la realidad, sino más bien el reflejo de la disputa por definir lo que es la realidad, mejor dicho, de aquello que es el significado de la realidad (Escobar, 2012). Es decir, se ancla en el reconocimiento de la importancia de las dinámicas del discurso y poder en tanto posibilidad de creación de la realidad social. Esta posición es heredera de la premisa foucaultiana, para la cual, los discursos están siempre ligados al poder (Foucault, 2007). Por tanto, el discurso del desarrollo no nombra una realidad prelingüística existente (el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado como cosas en sí mismas), sino que crea lingüísticamente esas realidades, moldea concepciones de la realidad y, con ello, moldea también la acción social de quienes habitan esa realidad.

Como hemos ya señalado, a diferencia de algunos pensadores decoloniales fieles a la teoría de la dependencia o a la teoría marxista, donde el lenguaje nombra una realidad existente, Escobar no presupone tal afirmación, ya que, desde su postura posestructuralista, es vital el reconocimiento a la importancia de las reglas discursivas dentro del discurso del desarrollo, así como del poder en la creación de la realidad social que posee (Escobar, 2007, p. 14).

Al mismo tiempo, este punto de arranque que denota el interés de Escobar por exotizar al desarrollo, por demostrar su peculiaridad histórica, por rebelar a qué reglas discursivas obedece, lo sitúa en el terreno del giro decolonial, ya que desnaturaliza a la modernidad y visibiliza su afán de universalidad, enfatizando su carácter histórico, clasista, local, patriarcal, etc. Para tal fin, Escobar retoma las teorías ya mencionadas de Edward Said sobre medio oriente y de V. Y. Murimbe sobre la invención europea de África, aunque nombra también las obras de pensadores decoloniales como Homi Bhabba y Gayatri Spivac.

Es decir, Escobar invita a dejar de ver al desarrollo como una realidad objetiva y universalista para verlo ahora como una invención, como una experiencia singular producto de relaciones de poder específicas conformadas desde un discurso de poder, discurso emanado de fuerzas políticas y económicas predominantes en el mundo occidental moderno (Escobar, 2007). Para ello, es necesario mapear la ruta discursiva del desarrollo, tratando de identificar las técnicas de poder con las que funciona, las instituciones que lo soportan y las formas de conocimiento que moviliza.

De ahí el énfasis en la esfera del discurso que propone Escobar, pero no en su vértice subjetivo, sino más bien indagando las razones lingüísticas y de significación que se convierten en parte constitutiva de la realidad. La premisa fundamental es que, a través del lenguaje, en particular del discurso, es que la realidad adquiere significado para el individuo. El filósofo Félix Guattari (2022), en este mismo sentido, dejó en claro que esta perspectiva lingüística no niega la existencia de una realidad prediscursiva, sino que enfatiza que es solo a través del lenguaje que nos apropiamos de ella, pero esto solo ocurre por la mediación de poder.

Se establece, por tanto, una lucha discursiva constante por el control del significado, por lo que el discurso adquiere inmanentemente una dimensión política. Por lo mismo, modificar la preponderancia de un discurso, afirma Escobar, es asunto de la política, forma parte de la teoría de la política (Escobar, 2012). En este sentido, un cambio en la estructura y el orden del discurso no implica la sola

introducción de nuevas ideas, sino que, de manera más profunda, significa la transformación de una práctica, ya que estas están organizadas en torno a ciertas convenciones lingüísticas, un cierto modo de relacionar, parafraseando a Foucault, las palabras con las cosas (Foucault, 1998). El orden del discurso viene ligado a ciertas reglas que presiden el significado de las prácticas. Por tanto, cambiar el orden del discurso no es un hecho que solo ocurre en el nivel del pensamiento, sino que también debe suceder a nivel de las prácticas históricas. Si estas han de modificarse, se debe primero intervenir en las reglas que les sustentan, a fin de transformarlas o abrir nuevas posibilidades de acción.

Siguiendo el pensamiento de Foucault, Escobar entiende entonces el desarrollo como un tipo específico de gubernamentalidad, como la creación de un campo de intervención gubernamental que opera bajo ciertas lógicas, reglas y discursos, reglas que, para este autor, no pueden ser derivadas de algún patrón o matriz colonial de poder.

El desarrollo era y sigue siendo en gran parte un enfoque de arriba a abajo, etnocéntrico y tecnocrático, que trataba a la gente y a las culturas como conceptos abstractos, como cifras estadísticas que se podían mover de un lado para otro en las gráficas del progreso. El desarrollo nunca fue concebido como un desarrollo cultural, sino más bien como un sistema de intervenciones técnicas aplicables más o menos universalmente con el objetivo de llevar algunos bienes indispensables a una población-objetivo. (Escobar, 2007, p. 94)

Es, en términos foucaultianos, un dispositivo biopolítico, que busca regular la vida de la población, más allá del poder soberano. Tales intervenciones se configuran bajo la operación tecnocrática en ciertas regiones denominadas entonces como tercermundistas, en seguimiento de indicadores como alfabetización e industrialización en tanto premisas fundamentales del desarrollo, condiciones que serían garantizadas mediante la intervención del capital en áreas claves de la economía, así como en el área de la educación, combate a la pobreza, preservación del hábitat, entre otros (Escobar, 2007). Se crea así el escenario ideal para intervenciones sistemáticas, bajo el discurso de que las poblaciones debían ser modernizadas, a saber, integradas a las dinámicas globales económicas, incorporadas al tren global a través de mecanismos de intervención técnica orquestadas por los organismos internacionales citados y con el apoyo de redes locales gubernamentales que garantizaran su cumplimiento y su perpetuación, legitimándoles. En ese sentido, dice Escobar, la vida misma comienza a ser vista como un problema técnico, a cargo de un conjunto de expertos y profesionales del desarrollo (Escobar, 2014).

Este complejo aparato discursivo atado a mecanismos de control institucionalizados ha, sin embargo, perdido fuerza cohesionadora, dando pie a un marco donde otros discursos le hacen frente (Escobar, 2018). La emanación de estos nuevos discursos no encaja con los mecanismos de control mencionados; es decir, para Escobar no aparecen solo como discursos alternativos *del* desarrollo, sino como fuerzas discursivas diametralmente diferentes, las cuales en realidad buscan alternativas *al* desarrollo. Así, se colocan en un terreno diferente, lo que él denomina como postdesarrollo.

No es este el espacio para discutir la noción de postdesarrollo, pero nos interesa mencionar que Escobar, con esta noción, pretende demostrar cómo la crisis discursiva del desarrollo ha posibilitado la apertura de espacios que dan cabida a otros discursos, a otros pensamientos, para ver otras cosas desde narrativas diferentes, desde la subalternidad, lo que genera escribir la historia y comprenderla desde otros lenguajes (Escobar, 2007). Es importante aclarar que Escobar no sugiere con la noción de postdesarrollo un estadio posible posterior al desarrollo, como en ocasiones se ha leído su noción, sino que es un discurso que abre nuevos derroteros donde visiones alternizadas se han abierto camino; es, pues, una noción que nos permite comprender con una mirada distinta el desarrollo.

Al igual que Walter Dignolo, lo que Escobar nos plantea es un cambio epistemológico como condición de necesidad para un mundo radicalmente distinto y, en ese sentido, anclado en un discurso alternativo. Este cambio epistémico solo es posible a través de la emergencia de los discursos y los conocimientos subalternizados de los saberes sometidos, agenciados a través de los movimientos sociales y sus prácticas políticas discursivas. Y es en esta lógica de ideas que surge la noción de regímenes de representación de la naturaleza.

3 Los regímenes de representación de la naturaleza

La naturaleza, afirma Escobar, no ha escapado a los esfuerzos de sistematización propios de la ciencia moderna, a su narrativa y su afán de universalidad; en este sentido, su caracterización responde al discurso científico, a sus métodos de conocimiento y al afán de sometimiento propios del proyecto civilizatorio moderno. Es en este impulso de sistematización que a la naturaleza se le reduce a un mero escenario donde la vida *transcurre*, no donde la vida se *conforma*. Como resultado de esto, se le define como *sistema natural* o *medio ambiente*, nociones que permiten entrever el rol que, para el individuo moderno, la naturaleza ocupa.

Desde un análisis decolonial, el pensamiento binario que caracteriza a la ciencia moderna ha generado una explicación bajo estándares científicos de la diversidad de fenómenos naturales planetarios, ha buscado explicar y comprender las leyes que permiten la reproducción del tejido de la vida, así como a la biodiversidad que le caracteriza, reduciendo, sin embargo, relaciones altamente complejas a pares indisolubles: cuerpo/mente, sociedad/naturaleza, reino animal/reino vegetal, medio ambiente/medio humano, entre otros. De esa manera, el discurso de la modernidad ha otorgado significados a lo que la naturaleza representa para el discurso del desarrollo, en su afán de universalidad.

Es por ello que, para Escobar, aquello que denominamos como *naturaleza* no es una noción neutra e independiente, tampoco ajena a los discursos hegemónicos y, por tanto, a la simbolización humana; en ese sentido, afirma, lo que entendemos por naturaleza es una invención que no obedece a leyes objetivas, sino que es una respuesta a determinados regímenes de representación, hecho que nos coloca entonces en un relativismo epistémico y cultural, desde donde la naturaleza adquiere una representación particular de acuerdo con cada esfera cultural (Escobar, 2010).

Por tanto, el significado de la naturaleza, desde un punto de vista discursivo, no aparece como dado, sino que es producto de una lucha discursiva por conformarle, lucha que se da en el terreno político, guardando así una estrecha relación con el poder. Desde este punto de vista y bajo una óptica decolonial, Escobar afirma que existen tres regímenes de representación de la naturaleza que no solamente son simultáneos, sino que, en tanto realidades discursivas, compiten entre sí: el orgánico, el capitalista y la tecnonaturaleza. Son, en términos foucaultianos, tres epistemes, cuya lógica de funcionamiento es diferente en cada caso, pero que, para Escobar, no son inconmesurables, sino todo lo contrario: en tanto discursos, compiten, se entrelazan y conviven entre ellos (Escobar, 1999). Daremos algunas precisiones conceptuales de cada uno de ellos.

El régimen orgánico se sitúa en aquel terreno que se define por modos que no son estrictamente modernos; esto es, a este régimen lo conforman representaciones donde existe una "...relativa indisociabilidad de los mundos biofísico, humano y espiritual", donde imperan "...las relaciones económicas vernáculas, (los) circuitos no modernos de conocimiento y (las) formas de uso y significado de la naturaleza que no implican su destrucción sistemática" (Escobar, 1999, p. 229). Este régimen es representado por aquellos discursos cuya meta central no es generar desarrollos alternativos, sino alternativas *al* desarrollo. Así, desde los *buenos vivires* de las comunidades indoamericanas, donde el desarrollo se ata a las formas de producción local y a la consolidación del patrimonio biocultural de las comunidades (Rist, 2002), se rescatan propuestas como el *sumak kawsay*, el *suma qamaña*, el mandar obedeciendo y la mancomunalidad. Son propuestas con visiones ancestrales cuyos principios filosóficos se anclan en un rescate profundo de estilos de vida comunales, tanto de pueblos indígenas como afros, donde la naturaleza adquiere un nivel de sacralidad que impide disociar lo biofísico de lo espiritual, guiado por principios como el de paridad, de vincularidad, el del tercero incluido, de servicio comunitario, de *mano/vuelta*, etc. (Mignolo, 2002). Es la noción de naturaleza que poseen los pueblos de la tierra (Leff, 1994), los pueblos-territorio (Escobar, 2014).

Por su parte, la naturaleza capitalizada se basa en la separación del mundo humano y natural, donde se media por las relaciones sociales capitalistas y patriarcales y aparece como producida por la mediación del trabajo (Escobar, 1999). Es este discurso, dice Escobar, el que caracterizó al agresivo proceso de industrialización global que inició desde finales del siglo XIX con un sello expansivo y altamente exfoliador de los recursos naturales. Es una etapa de explotación de la naturaleza que se basó en la idea del progreso como etapa última de toda sociedad, teniendo como aliado al cada vez más eficiente aparato tecnocientífico, hecho que generó un discurso alrededor de la idea de la naturaleza como un sistema, el sistema natural, cuyo propósito era otorgar al capitalismo y al mercado los recursos naturales suficientes, así como prestarle *servicios ambientales* (Escobar, 2014).

Finalmente, el discurso de la tecnonaturaleza se basó en la idea de una naturaleza producida por nuevas formas de tecnociencia, “...particularmente de aquellas basadas en tecnologías moleculares” (Escobar, 1999, p. 229). En este punto centraremos nuestro análisis, ya que, siguiendo a teóricos como Félix Guattari y Donna Haraway, Escobar afirma que hemos entrado en una época que está más allá de la naturaleza orgánica, y que es imposible retornar a ella.

La propuesta de Escobar plasmada en *Designs for the Pluriverse* (2018) afirma que los límites entre lo orgánico y lo artificial se han desvanecido, o por lo menos se han desplazado en función de las corrientes tecnocientíficas con mayor influencia a nivel mundial. Es imposible pensar que aquello que denominamos como *naturaleza* permanece ajena a las intervenciones del ser humano; de hecho, quienes se colocan en este terreno, dice Escobar, crean lo que él denomina como la “ideología de la naturaleza”.

Esta afirmación apunta a una transformación lógica, ontológica y epistemológica sin precedentes que, asegura, estamos apenas comenzando a comprender. Para este autor, es ya imposible pensar en ese gran retorno a una naturaleza no capitalizada, tal cual apuestan los discursos orgánicos, buscando nuevamente concatenar lo biofísico y lo espiritual; se trata, más bien, de promover un agenciamiento entre la naturaleza orgánica y la tecnonaturaleza, de comprender su pluriverso. Es decir, para este pensador atestiguamos el ocaso de aquellos discursos esencialistas que sostienen la idea de una naturaleza prístina, por fuera de la historia y del contexto humano, como un ente puro e independiente; es un discurso que, asegura Escobar, se ha agotado y que está dando paso a uno nuevo donde la naturaleza se ve como producido artificialmente por el ser humano.

En ese sentido, continua con lo que años antes había ya afirmado, donde:

(...) los discursos de la biodiversidad y la biotecnología pueden ubicarse en el esquema de lo que Donna Haraway denomina como la reinención posmoderna de la naturaleza, reinención promovida por ciencias como la biología molecular, la genética y la inmunología, o bien por corrientes de investigación como los proyectos de genoma humano, la inteligencia artificial y la biotecnología. Podríamos estar transitando de un régimen de naturaleza orgánica y capitalizada hacia un régimen de tecnonaturaleza efectuado por las nuevas formas de la ciencia y la tecnología. (Escobar, 1999, p. 387)

Al plantear Escobar que los límites entre lo natural y lo artificial se han desvanecido en función del papel de las biotecnologías, es imposible que la humanidad permanezca ajena a las múltiples formas en las que el aparato tecnocientífico interviene en la naturaleza, coadyuvando a la construcción discursiva al respecto. La naturaleza es ya un producto técnico, asegura. Se ha convertido en un ente generador de productos “artefactuales”, con bioartefectos de carácter híbrido, de aquello que Donna Haraway denomina con la noción de *cyborg*¹. Escobar afirma que el discurso tecnonatural implica el conocimiento de una realidad donde humanos, animales y máquinas nos encontramos imbricados, articulados. No es posible oponer ya más lo orgánico a lo tecnológico, ni pensar en un retorno romántico a una realidad donde el discurso orgánico logre imponer su hegemonía sobre el tecnonatural.

La apuesta sería asumir una imbricación para lograr configurar nuevas formas de gestionar las relaciones entre las comunidades humanas con la naturaleza. Estamos pues ante el desafío de una reinención política de la naturaleza, del pluriverso, que la desliga de los discursos del desarrollo, sobre todo aquél que sostiene la posibilidad de un desarrollo sostenible, discursos propios de la episteme de la naturaleza capitalizada. Desde esta perspectiva, el papel de los movimientos sociales es fundamental, ya que crean discursos alternativos donde problemáticas medioambientales como la producción energética, la explotación de recursos, e inclusive aquellos que se relacionan indirectamente como las cuestiones de género y pobreza, no queden reducidas “...a otro problema más del desarrollo, a otro capítulo más en la historia de la cultura económica” (Escobar, 1999, p. 396).

¹ Con la noción de *cyborg*, Haraway (2020) pone en juego una de las características esenciales de su obra: la yuxtaposición de nociones, prácticas y saberes que son, al parecer, incompatibles. Desde la biología, el psicoanálisis, la robótica y la zoología, Haraway propone la noción de *cyborg*: un concepto metafórico que define un híbrido entre máquina y organismo vivo, es una criatura que piso, por un lado, la realidad social y, por otro, el de la ficción, intentando ejemplificar la forma en la que en la actualidad es imposible pensar (pensarnos) ajenos al rol que la tecnología tiene en la vida del ser humano contemporáneo, seamos modernos o no. No es este el espacio para analizar la provocativa propuesta de Haraway, pero nos parece pertinente señalar la reflexión que realiza sobre el patriarcado operando en la organización del Museo Americano de Historia Natural, el cual devela un discurso tras la forma de presentar a la naturaleza. En *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el jardín del Edén*, Haraway (2019) debate sobre la forma de articular los relatos masculinistas, racistas, economicistas, etc., tras la disposición y el recorrido en dicho Museo, articulación que, en discurso se presenta como objetiva, sin serlo afirma la autora.

A contracorriente de otras perspectivas analíticas, e inclusive de pensadores dentro de la misma perspectiva decolonial, Escobar no romantiza con la idea de la subalternidad en su propuesta analítica, tampoco apuesta por un discurso orgánico en tanto que coadyuvaría a la solución de la compleja problemática medioambiental contemporánea. Para él, en tanto actores políticos, los movimientos sociales, los activismos y, en cierta medida, la academia, deben (deberían) moverse en un régimen de *naturalezas híbridas*, a medio camino entre lo orgánico y lo cibernético, con planteamientos antiesencialistas.

En este sentido, se acerca de la noción de de ecosofía de Félix Guattari (1996), al plantear usos alternativos de las nuevas tecnologías; nos adentramos a discursos que no tienen como objetivo incorporarse al mercado (como la postura liberal) o al Estado (como la postura marxista), sino a movimientos sociales que apuesten por la defensa de sus territorios, de sus patrimonios bioculturales (Toledo *et al.*, 2019), en aquellos que Escobar denomina como una ecología política de la virtualidad, la cual desafía la valorización tecnocapitalista de la naturaleza. Son, en este sentido, movimientos cuyos discursos se anclan no tanto en la defensa de la identidad en nombre de visiones esencialistas, sino a la articulación de los tres ámbitos de experiencias señalados por Guattari: la ecología medioambiental, la ecología social y la ecología mental, experiencias que, para este autor, lejos de estar separadas, se encuentran íntimamente articuladas en las sociedades latinoamericanas.

La articulación de estos tres ámbitos señalados por Guattari aparece en la obra de Escobar como experiencias insalvables para la configuración de un discurso que logre aglutinar las exigencias de las representaciones discursivas que sostienen los movimientos sociales anclados al territorio, movimientos en quienes este autor deposita las últimas esperanzas en tanto búsqueda de alternativas a la compleja problemática medioambiental contemporánea.

4 Conclusions

Si bien es cierto que la postura de Arturo Escobar puede leerse como parte de la perspectiva analítica decolonial, tanto sus aparatos conceptuales de partida (el posestructuralismo foucaultiano) como los más recientes reflejados en su propuesta en *Designs for the Pluriverse* (las teorías del diseño, las teorías de la complejidad y los buenos vivires), su análisis no ha dejado de incorporar miradas otras que han nutrido tanto su aparato conceptual como su perspectiva analítica.

En ese sentido, nos parece fundamental resaltar la forma en la que este autor asevera que la tecnología moderna ha generado una cierta forma de estar en el mundo, una ontología en la que el ser humano ha perdido sus vínculos premodernos con la naturaleza, lo que algunos denominan como ecoconexión. Este moderno desarraigo le ha hecho perder la brújula en el mundo de los entes y los objetos. Es una tecnología que ha diseñado un cierto mundo, una cierta forma de entender nuestros proyectos de vida, nuestra relación con los demás seres vivos y, en ese sentido, nuestro futuro en el planeta. Persiste una visión dualista que contrapone lo natural con lo humano, lo social con lo natural, lo mental con lo físico, el sujeto con el objeto, etc.

La visión orgánica del mundo, aquella que empataba el estilo de vida humano con los ciclos fisicoquímicos planetarios, ha desaparecido; la emergencia del discurso tecnonatural, se inició un proceso irreversible de desespirtualización de la naturaleza, guiado en gran medida por el aparato tecnocientífico. El discurso sobre la naturaleza cambió de ser uno que la nombraba como la madre-tierra, como la dadora de vida y con una espiritualidad que hermanaba al hombre con los demás seres vivos a otro que la veía como un sistema que dotaba de recursos al ser humano, como un gran organismo analizable, con ciclos de vida medibles, conceptualizables, codificables y medibles, con fines prácticos y cuyos servicios ambientales otorgaban recursos para sostener estilos de vida humanos racionalizables.

Desde esta perspectiva, el presente y el futuro son diseñados técnicamente, sobre la base de axiomas abstractos que ya no dependen de saberes abstractos ancestrales sino de saberes científicos modernos; la consecuencia de esto, diría Escobar, es que el conocimiento ha quedado desanclado de la vida, convirtiéndose en un aliado del capitalismo y una herramienta para manipular el mundo. En este sentido, la valía de los movimientos sociales que defienden su territorio se incrementa, ya que, en ellos, opina Escobar, se ancla la política global emergente ya que encaran lo que denomina de *condiciones de ocupación ontológica*, noción con la que este autor otorga una luz de esperanza ante la compleja realidad de la problemática ambiental moderna. El discurso que los movimientos sociales de base, aquellos anclados a sus territorios, representa una racionalidad compleja que se puede contraponer

al discurso tecnonatural. Al igual que Walter Mignolo, Escobar cierra su análisis aseverando que estos movimientos son como “islotos” repartidos por todo el planeta rodeados por la racionalidad técnica y depredadora que envuelve al discurso tecnonatural de occidente. Cada uno de estos islotos es portador de una forma peculiar de diseño, asevera Escobar, que, si bien se ubica en una exterioridad ontológica frente al pensamiento moderno/occidental, interactúan autopoiéticamente también con el discurso tecnonaturalizado.

References

Dussel, E. (2020). *Siete ensayos de filosofía de la liberación: Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Madrid: Trotta Publishing House.

Edwards, E. (2017). The Enduring Significance of the Truman Doctrine. *Orbis* 61(4), 561-474. <https://doi.org/10.1016/j.orbis.2017.08.001>

Escobar, A. (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC.

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: El Perro y la Rana.

Escobar, A. (2010). *Territories of difference: place, movements, life, networks*. USA: Duke University Press.

Escobar, A. (2012). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Colombian Institute of Anthropology and History.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Latin American Autonomous University.

Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse. Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Words*. USA: Duke University Press.

Foucault, M. (1998). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Mexico: Siglo XXI.

Foucault, M. (2007). *Microfísica del poder*. Mexico: Siglo XXI.

Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.

Guattari, F. (2022). *Las luchas del deseo Capitalismo, territorio, ecología. Escritos para un encuentro 1989-1991*. Santiago de Chile: Polvora Editorial.

Haraway, D. (2019). *El patriarcado del osito Teddy: Taxidermia en el Jardín del Edén*. Madrid: Sans Soleil Ediciones.

Haraway, D. (2020). *Manifiesto Cyborg*. Madrid: Kaotica Books.

Leff, E. (1994). *Ecology and capital. Environmental rationality, participatory democracy, and sustainable development*. Mexico: Siglo XXI.

Mignolo, W. (2002). El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui. En Mato D. (Ed.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Buenos Aires: CLACSO.

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Mohanty, C. (2003). *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. USA: Duke University Press.

Mudimbe, V. Y. (1988). *The invention of Africa. Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*. London: Indiana University Press.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 122-151). Buenos Aires: CLACSO.

Said, E. (1997). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.

Toledo, V., Barrera-Basols, N. and Boege, E. (2019). *¿Qué es la Diversidad Biocultural?* Mexico: National Autonomous University of Mexico.

Tovar, J. (2011). Cuatro momentos de la doctrina en política exterior estadounidense: ¿Entre la teoría y la práctica? *CIDOB d'Afers Internationals* 95, 165-187.